

Vivienda, hábitat rural diferenciado y estrategias migrantes en el periurbano del Partido de La Plata

Daniela Patricia Nieto y Guillermo Ariel Aramayo

1. INTRODUCCIÓN

Nos proponemos en este artículo indagar y analizar un tipo de vivienda y hábitat diferencial extendido en el «cinturón florihortícola platense» que solo se reproduce ligado a estas actividades agrícolas-migrantes.

La vivienda y hábitat se encuentran asociados a la actividad productiva predominante que se despliega en un territorio periurbano, en continuo “movimiento”, donde la frontera urbana se inserta en lo rural, y donde los diferentes procesos y prácticas sociales modifican continuamente el lugar. Si bien la escala de estas prácticas es el territorio inmediato, los sujetos migrantes lo hacen desde la activación de redes migratorias que se pueden abordar desde escalas transnacionales.

Territorializarse, dice Rogerio Haesbaert, significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo “poder” sobre nuestra reproducción como grupo social (para algunos también como individuos), poder que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de “dominación” y “apropiación” al mismo. (Haesbaert, 2011).

En este sentido estamos ante un tipo de territorialización, «un hábitat», donde la vivienda en las zonas rurales y específicamente en zonas periurbanas, es una mediación que liga a los trabajadores migrantes al territorio de forma específica, formando parte de la reproducción de los grupos sociales (trabajadores migrantes) y de la reproducción y expansión de la unidad productiva.

Iniciamos la indagación de esta problemática analizando detalladamente los datos de vivienda que nos brinda el Cen-

so Nacional de Población y Vivienda 2010, a nivel de fracción y radio censal. Si bien estos datos estadísticos oficiales solo nos permiten analizar el tipo de hábitat predominante, es en el trabajo de campo donde nos acercamos a analizar e interpretar hábitat rural diferenciado agrícola-migrante dentro de las unidades productivas.

2. PUNTOS DE PARTIDA SOBRE VIVIENDA Y HÁBITAT DIFERENCIAL AGRÍCOLA-MIGRANTE EN EL PERIURBANO PLATENSE

2. A. EL ÁREA DE ESTUDIO

El Cinturón horti-florícola Platense constituye el área productiva más importante del Cinturón Verde del Área Metropolitana de Buenos Aires aportando el 46,15% de la superficie productiva, que representa el 25,15% de la superficie hortícola total bonaerense^[1] y casi el 50% de la producción de flores de corte de la Provincia de Buenos Aires^[2].

Actualmente unas 6.000 hectáreas del cordón productivo platense (85%), son administradas por bolivianos (arriendos, mediería o en propiedad), según estimaciones del presidente de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, Alberto Pate^[3].

A escala territorial trabajamos con las fracciones censales del Censo Nacional de Población y Vivienda año 2010, INDEC, del Partido de La Plata, que registran algún

[1] Información recuperada de <http://www.municipalidad.laplata.gov.ar/component/content/article/2-general/38-que-producimos> (16/08/14)

[2] Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA

[3] Información recuperada de <http://www.eldia.com/la-ciudad/el-cordon-horticola-platense-crecio-un-30-por-ciento-en-los-ultimos-15-anos-65307> Diario El Día - La Plata, Buenos Aires, Argentina (24/6/15)

patrón de actividad rural, identificadas por superposición de imagen satelital y límites digitalizados de las fracciones y radios censales (Fracciones 41,42, 45, 55, 63, 64, 65, 66, 67,68) (Mapa 1)^[4].

A escala local, lugar donde llevamos adelante el trabajo de campo (nuestro observatorio), delimitamos, de las fracciones seleccionadas, los radios censales con más del 50% de la superficie dedicada a la actividad primaria.

2.B. LA VIVIENDA RURAL SEGÚN EL CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2010

Luego de procesar los datos estadísticos, observamos que en nuestra unidad de estudio se encuentra el 6% de las viviendas particulares de todo el partido de La Plata. Al momento de discriminarlas por el tipo de vivienda y focalizándonos solo en los radios elegidos, encontramos que el tipo de vivienda “casillas” y “ranchos» representa el 20% del total del partido.

En el Gráfico 1 presentamos una comparación entre la cantidad de ranchos y casillas del área de estudio y la totalidad del Partido.

[4] El layer de fracciones y radios censales del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, se apoyo sobre la imagen satelital suministrada por el Google Earth 2015

Nuestra unidad de estudio concentra el 15,65% del total de casillas y el 12,65% de los ranchos de total del Partido de La Plata; un dato más para trabajar la cuestión de hábitat.

Al indagar los datos sobre régimen de tenencia nos encontramos con una tipología que presenta el censo de lo más variada, a saber: a) Propietario de la vivienda y del terreno; b) Propietario sólo de la vivienda, c) Inquilino, d) Ocupante por préstamo, e) Ocupante por trabajo

Se pudo identificar que el 59% son propietarios de la vivienda y del terreno y que el 41% restante alcanzan a usufructuar la vivienda bajo alguna forma contractual sin ser propietario del suelo (inquilino el 11%, propietario solo de la vivienda el 9%, ocupante por préstamos el 8%, ocupante por trabajo el 11%)

En los Mapas 2, 3 y 4 podemos ver la distribución espacial de la cantidad de hogares por algunos de los regímenes de tenencia planteado precedentemente.

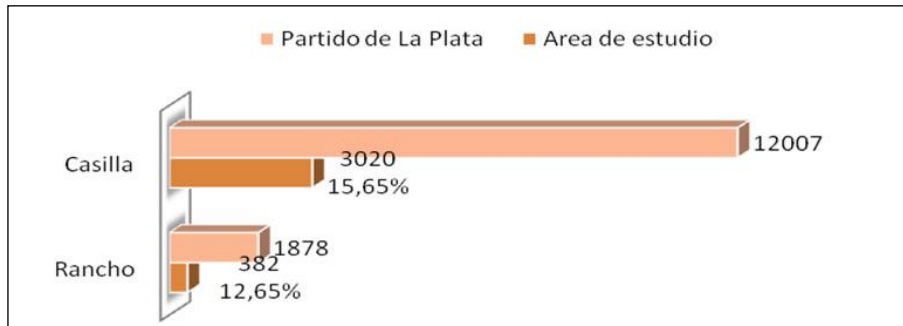
Las mayores concentraciones coinciden con la zona en estudio que por indagaciones de campo presentan un significativa presencia de población migrante.

Mapa 1. Ubicación de las fracciones y radios censales



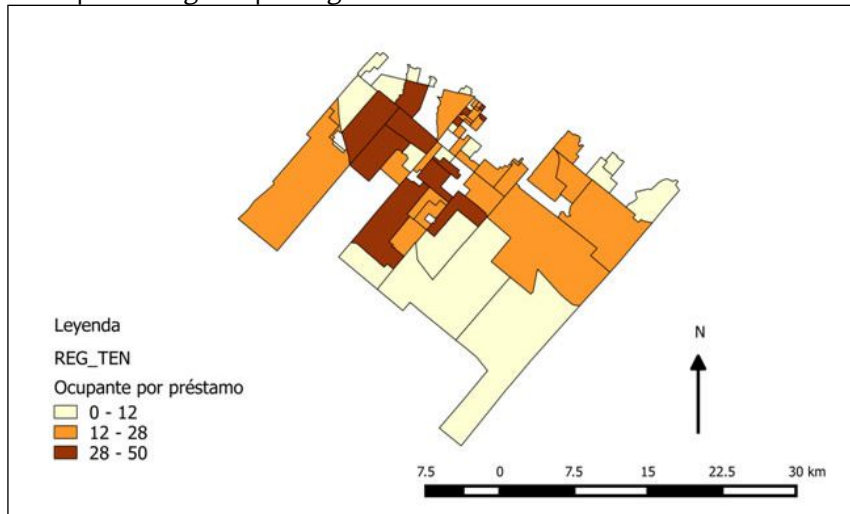
Fuente: elaboración personal sobre cartografía base suministrada por el Lic. Juan Cruz Margueliche

Gráfico 1. Hábitat precario: cantidad de casillas y ranchos en el área de estudio en relación al Partido de La Plata



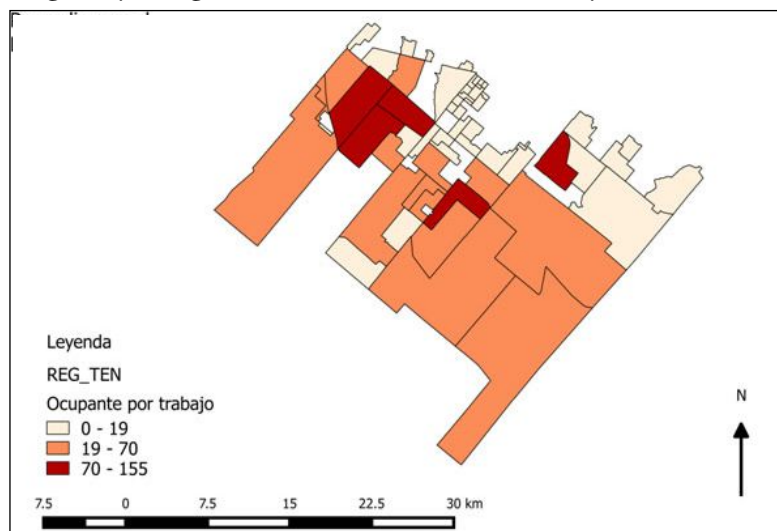
Fuente: elaboración personal sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC) 2010

Mapa 2. Hogares por régimen de tenencia de la vivienda. La Plata



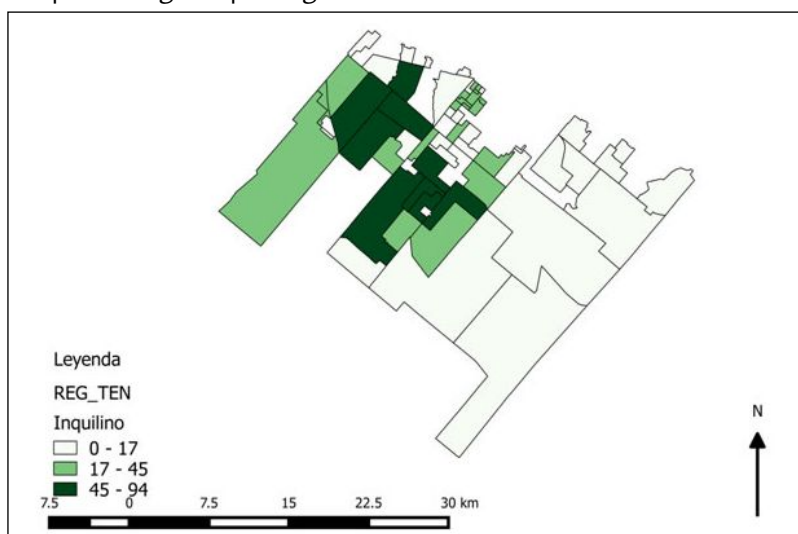
Fuente: elaboración personal INDEC Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2010. CEPAL/CELADE Redatam+SP

Mapa 3. Hogares por régimen de tenencia de la vivienda por radio censal. La Plata



Fuente: elaboración personal INDEC Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2010. CEPAL/CELADE Redatam+SP

Mapa 4. Hogares por régimen de tenencia de la vivienda. La Plata



Fuente: elaboración personal Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2010. CEPAL/CELADE Redatam+SP

3. ACERCA DE LA VIVIENDA RURAL

3. A. CLAVES TEÓRICAS PARA EL ABORDAJE DE LA VIVIENDA

Para indagar esta temática hemos revisado tres vertientes teóricas interesantes para nuestro estudio. Una muy trascendente de Oscar Yujnovsky, de inicios de la década de los '80:

...la vivienda es una configuración de servicios (los servicios habitacionales) que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física entre otras. Estas necesidades varían con cada sociedad y grupo social y se definen en el devenir histórico. La producción de los servicios habitacionales, así como la política de vivienda, tienen lugar en una sociedad determinada, con una cierta organización y relaciones de poder. Por lo tanto las condiciones de vivienda y la política habitacional solo pueden analizarse teniendo en cuenta las diversas estructuras y relaciones de la sociedad y el Estado (Yujnovsky, 1984).

Desde una perspectiva de la producción social del hábitat, Ortiz plantea

...la vivienda se concibe a partir de la nece-

sidad y como derecho humano, por sobre su carácter mercantil, como un proceso más que como un producto, como un bien potencialmente abundante (dado que se lo continua produciendo, aun precariamente en el contexto de pobreza y sin apoyo) y como expresión del acto de habitar, más que como un objeto (Ortiz, 1998).

Por otro lado desde una mirada rural Concepción Sánchez (2006) denomina a la vivienda rural

...como un organismo eminentemente activo e interactivo con el medio natural, construido y comunitario, que constituye una herencia, no sólo cultural, sino también de sostén emocional y cohesivo de las familias, apoyado con gran influencia de sus actividades económicas y comunitarias; y apunta que este comportamiento contrasta con el que se produce en las viviendas de las ciudades, cuyas actividades ya no fomentan tales características en la familia. Ello representa una aproximación al complejo problema que representa este tipo de espacios habitacionales, en los que además de las actividades que comúnmente se llevan a cabo en el hogar, se puede también practicar la agricultura de traspatio, así como se conjugan prácticas que aún son representativas del medio rural (Sánchez, 2006 en Francisco Lemus Yáñez, 2012).

La primera de las conceptualizaciones

pone el acento en las “obligaciones” del Estado, mientras que la segunda en las necesidades y estrategias constructivas de los sectores populares. La tercera se acerca más a nuestro objeto de estudio, ya que toma en cuenta lo cultural, que, para nuestras viviendas agrícola-migrantes, se vuelve central en el análisis.

Sin embargo las viviendas que queremos estudiar no se ajustan exactamente a ninguna de las definiciones, lo cual nos exige problematizar aún más el análisis incorporando el régimen de tenencia de la vivienda, analizado anteriormente.

3. B. IMPRESIONES E INTERROGANTES DEL TRABAJO DE CAMPO

En investigaciones anteriores (Nieto-Aramayo, 2015) pudimos verificar la existencia en la periferia platense de un tipo de hábitat diferencial. Un tipo de hábitat rural dominante en la horticultura (Foto 1), incrustado dentro de la unidad productiva, precario en su construcción (madera, chapa y/o plástico), móvil y sin valor en el mercado inmobiliario.

Esta fue una primera hipótesis surgida de las observaciones de campo en el cinturón florihortícola, que, con datos del censo del año 2010 e imágenes satelitales, pudimos empezar a identificar y cuantificar en el transcurso de este año.

Paralelamente encontramos otro tipo

de hábitat en chacras florícolas, con mejor calidad constructiva, mayor durabilidad de los materiales utilizados para su construcción (Foto 2) y con valor en el mercado inmobiliario (Foto 3).

Conscientes de los límites de los datos censales para discernir estos contrastes, nos planteamos avanzar en el trabajo de campo con entrevistas y más registros observacionales.

Como señalamos precedentemente, el hábitat (en un proceso productivo ligado a la tierra), es un eje articulador/mediador de la territorialización del grupo social, es decir de los trabajadores y sus familias migrantes en la apropiación del territorio. Esta afirmación disparó diversas hipótesis, que formuladas como preguntas, las enunciarnos de la siguiente manera:

- ~ ¿Incide el tipo de actividad productiva (flores u hortalizas) para que sus viviendas en las unidades productivas sean diferentes?
- ~ ¿De qué origen migrante son los trabajadores de una y otra actividad?
- ~ El tipo de vivienda ¿está ligado a una práctica social y cultural que se reproduce al interior de la comunidad migrante?
- ~ ¿Cómo es la relación de los trabajadores agrícolas con la tenencia de la tierra en ambas actividades?

Foto 1. Abasto. Partido de La Plata



Fuente: Nieto-Aramayo, Octubre 2015

Foto 2. Colonia Urquiza. Partido de La Plata



Fuente: Nieto-Aramayo, Julio 2015

Foto 3. Colonia Urquiza,. Partido de La Plata



Fuente: Nieto-Aramayo, Noviembre 2015

3. c. HISTORIA Y ESPACIALIDAD DE LA MOVILIDAD Y ASENTAMIENTO DE MIGRANTES EN EL ÁREA

La actividad florícola, en La Plata, es llevada adelante por varias comunidades migrantes como la japonesa (algunos de sus miembros son migrantes oriundos de Paraguay), la portuguesa y también la boliviana. Las dos primeras corrientes se asentaron en la zona en la décadas de los '50 y '60 (Nieto, 2009), se constituyeron en propietarios de la tierra, se capitalizaron, y se transformaron en demandante de mano de obra. Estos dos grupos de inmigrantes, en un principio, tuvieron su auge de crecimiento, se *sedentarizaron*, compraron tierras y sin embargo no han incrementado su volumen demográfico.

Al referenciar la tercera comunidad de inmigrantes bolivianos, informantes claves de la actividad florícola, destacan que desde el año 2003, la mano de obra asalariada y los productores bolivianos que alquilan

tierras (y establecen relaciones de mediería con otros trabajadores de la propia comunidad), han crecido significativamente en esta actividad. Y esto es novedoso, porque se empieza a desarrollar y expandir en la floricultura, la forma de producción de la horticultura boliviana de la zona.

En la horticultura, desde finales de los '60 y principio de los '70 comenzó un proceso de recambio de productores agrícolas, y los viejos horticultores italianos fueron desplazados por trabajadores migrantes. Los italianos que perduran lo hacen como dueños de las chacras y en otros casos han sido reemplazados por migrantes capitalizados, gran parte de ellos bolivianos. Este proceso de "bolivianización" incorporó la vivienda a la chacra a medida que la forma contractual pasó a ser la mediería y el arriendo.

En nuestro caso, este sector productivo de pequeños propietarios agrícolas, generó condiciones estructurales para captar una

nueva mano de obra extranjera (sin capacitación en tareas agrícolas) que comenzaba a llegar a los grandes centros urbanos, en momentos de fines de la dictadura militar y crisis económica recesiva.

Las estrategias de movilidad migrante boliviana implicaron la obtención de trabajo y la radicación se obtuvo a través de la multiplicidad de redes sociales establecidas con parientes o conocidos de su localidad de origen. La migración es familiar, donde la posibilidad de asentamiento, se basa en una amplitud estratégica que abarca desde la vivienda sin costo, la escolaridad de los hijos, y el servicio de salud pública, entre otros. Este tipo de migración transfronteriza, tiende a construir lazos sociales a ambos lados de la frontera y reproducir en el destino aspectos socioculturales propios de la comunidad. En ese sentido se habla que la migración transfronteriza tiende a construir espacios sociales de la migración en el destino, a partir de la reproducción de prácticas socioespaciales, en el proceso de apropiación del territorio. (Portes, Landolt, Guarnizo, 2006).

Entonces, este tipo de vivienda precaria ¿es una parte del engranaje de esta estrategia de movilidad y asentamiento de la familia migrante? ¿es parte de la estrategia de propietarios y arrendatarios, nativos y bolivianos capitalizados que demandan fuerza laboral? Por lo tanto, para dar respuesta debemos saber cómo se relacionan con la tierra en el proceso de trabajo

El censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires del año 2005 nos señala lo siguiente: en la Plata se concentra casi la tercera parte de las explotaciones florihortícolas (EFH) de la provincia de Buenos Aires, llegando a 1.047, en una superficie de 5.308 ha. De esta superficie el 49,9% de las ha son de propietarios repartidos en 444 explotaciones, el 37% está en arriendo con 526 explotaciones y 1,2 % en aparcería con 5 explotaciones y la categoría de otros con 2,5% de superficie con 33 explotaciones.

Pero la dinámica de crecimiento y extensión de la frontera sobre todo hortícola, es tan grande que debemos interpretar muy cuidadosamente esta información. Solo en aparcería los datos periodísticos y de nuestras entrevistas, los superan holgadamente. Según el presidente de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, Alberto Pate, el cordón hortícola platense creció significativamente.

Si los datos son fiables, como tendencia podríamos decir que en los últimos diez años se triplicaron las unidades productivas, la superficie cultivada creció un 14%, la cantidad de migrantes bolivianos en la actividad se hizo hegemónica y el trabajo en negro creció. No podemos saber si aumentaron los propietarios pero sí que el volumen de producción aumentó (el cinturón periurbano es el área productiva más importante del Cinturón Verde del Área Metropolitana de Buenos, op cit) a partir de aumentar la intensidad de la fuerza de trabajo, es decir migrantes bolivianos. Entonces es viable inferir que está aumentando la florihorticultura en forma intensiva, a costa del arriendo, la mediería y el trabajo humano.

3. D. LA VIVIENDA PRECARIA EMERGE ENTRE LAS ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS Y LA TENENCIA DE LA TIERRA

La estrategia de inserción al proceso productivo hortícola empieza como asalariado temporario, mediero, arrendatario y algunos llegan a propietario. Este proceso se lo denomina en la estructura social la *Escala social boliviana* (Benencia, 2006). Esta escala social puede ser asimilada a una pirámide, que implica la ampliación de una base de trabajadores familiares bolivianos, incrustados en la tierra, y al mismo tiempo nómades en sus costumbres.

En cualquier caso la vivienda es provista, construida y sustentada por la misma familia migrante. Más allá de algunos mejoramientos parciales, en algunas chacras más antiguas, la razón de la extensión en el terri-

torio de esta casilla se encuentra en la cuestión de la tenencia de la tierra. Si hablamos de costos, estas casillas son abonadas por el propietario, arrendatario o por el mediero.

Hemos detectado familias bolivianas de hasta 15 años de antigüedad, llegadas como trabajadores golondrinas, oriundas de Mendoza, alquilando tierra para horticultura primero y ahora en floricultura, que siguen habitando la misma casilla con piso de tierra, y han invertido sus ahorros en transporte propio para la mercadería y educación de sus hijos. Y también encontramos chacras habitadas por varias familias, en un encadenado de casillas, que hacen recordar a los viejos conventillos de los inmigrantes europeos de principios del siglo XX en Buenos Aires y Berisso.

La relación de tenencia de la tierra en floricultura es diferente, pues la existencia de propietarios portugueses o japoneses capitalizados, implica afianzar una relación social de pequeña o mediana empresa capitalista, donde la tensión para aumentar la producción no está puesta en la movilidad de la fuerza laboral. También la vivienda esta incrustada a la producción, pero de manera diferente, pues cumple la función de reproducir la fuerza de trabajo, para el propietario. Es un interrogante saber quién amortiza los gastos de estas viviendas fijas, de ladrillos y mejor calidad en construcción, que le pertenece al dueño de la tierra y no a los trabajadores migrantes (Foto 2).

Ahora bien, articulando migrantes, trabajo, sistema de tenencia de la tierra y vivienda, se puede decir que el primer engranaje que articula al migrante boliviano (mediante redes de información y/o parentesco) al territorio, es el trabajo, mientras que la vivienda permite el anclaje territorial de su familia. En este sentido la vivienda en su forma precaria adquiere el sentido de la transitoriedad, movilidad, y naturalización con el conjunto de la unidad productiva.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Indagar este tipo de hábitat rural diferencial, nos sumergió en una serie de variables poco estudiadas en relación a esta temática.

La vivienda como parte de la reproducción social incrustada en la explotación florihortícola, adquiere particularidades, que pueden ser abordadas desde las relaciones de producción, la tenencia de la tierra y de la vivienda, y también desde otras perspectivas, jerarquizando lo cultural como mecanismo de reproducir una forma de hábitat en sentido amplio.

Podemos inferir que la vivienda precaria es una manifestación étnico-cultural de sus formas de vida. Si bien no encontramos información que nos lleve a concluir que en sus territorios de origen el hábitat sea similar, si podemos afirmar que allá o acá, son trabajadores pobres en su mayoría, sin capital suficiente para autoconstruir viviendas dignas. Algunos registros fotográficos por ejemplo, nos muestran las construcciones simultáneas de los invernáculos y las casillas en preparación, de la unidad productiva, antes de comenzar a producir. Algo así como condicionantes iniciales de las prácticas migratorias y productivas.

La articulación de vivienda y trabajo, tiende a eliminar la fricción del espacio y los tiempos muertos, lo cual impone a la unidad productiva avanzar desde la mediería o incluso el arriendo, hacia una mayor búsqueda de productividad.

Por lo tanto, para la consolidación de este tipo de hábitat, es imprescindible el arraigo, sustento y potencialidad de la comunidad migrante que permite la multiplicación de prácticas sociales, espaciales y materiales.

De esta forma concluimos que la actividad florihortícola de nuestra región tiende a consolidar un proceso migratorio transfronterizo y la extensión de un tipo de hábitat precario diferencial; donde la vivienda precaria es el emergente de un tipo de estrategia de los productores,

imprescindible para arraigar a las familias y reproducir los lazos y redes migratorias, que permitan recrear una gran oferta de mano de obra, y a su vez es la vivienda la

síntesis de una forma de relacionarse con la tierra, de recrear su comunidad étnica y cultural, de atarse a una forma de trabajo intensiva y “apropiarse” de un territorio.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BENENCIA, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. En A. Grimson y E. Jelin *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Argentina: Ed Prometeo.
- HAESTBAERT, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multi-territorialidad*. Ed Siglo XXI editores
- DIARIO EL DÍA: El cordón hortícola platense creció un 30 por ciento en los últimos 15 años [consultado el 24 de junio de 2015]. Disponible en: <http://www.el-dia.com/la-ciudad/el-cordon-horticola-platense-crecio-un-30-por-ciento-en-los-ultimos-15-anos-65307>.
- MUNICIPALIDAD DE LA PLATA: Qué producimos? [consultado el 16 de agosto de 2014]. Disponible en: <http://www.municipalidad.laplata.gov.ar/component/content/article/2-general/38-que-producimos>.
- INDEC INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2010). *Censo nacional de población y Vivienda*.
- INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA (2012). Encuesta Florícola del Partido de La Plata [consultado el 6 de julio de 2013]. Disponible en: <http://inta.gob.ar/documentos/encuesta-floricola-del-partido-de-la-plata-ano-2012/>.
- LEMUS YÁÑEZ, F. J. (2012). Vivienda Rural: problemática, programas y evaluación [Consultado el 30 de octubre de 2015]. Disponible en: https://www.academia.edu/1975817/Vivienda_rural_en_M%C3%A9xico.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA. MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS (2005). *Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires*.
- NIETO, D.; ARAMAYO, A. (2015). Territorialidad y hábitat rural: emergencia de las prácticas sociales de los trabajadores de actividades primarias intensivas en el periurbano de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. V Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas. Neuquén, Septiembre 2015. En edición.
- NIETO, D. (2009). Patrones culturales y sociales en el sostenimiento y reproducción de la actividad florícola en el partido de La Plata. 12° Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo. ROU. Abril de 2009. ISBN 978-9974-8194-0-5
- ORTIZ (1998). En M. C. Rodríguez y M. Di Virgilio (2007), *Políticas del hábitat desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Bs.As*. Buenos Aires: Ed. AEU-II GG/FSOC-UBA
- PORTES, A. (2003). *Hacia un nuevo mundo. Los orígenes y efectos de las actividades transnacionales en La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Ed. FLACSO.
- PORTES, A.; GUARNIZO L.; LANDOT, P. (2003). *El estudio del transnacionalismo, peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente en La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Ed. FLACSO.
- SCHEJTMAN, A. Y BARSKY, O. (2008). *El desarrollo Rural en la Argentina. Un enfoque territorial*. Buenos Aires: Ed Siglo XXI Editores.
- YUJNOVSKY, O. (1984). *Claves Políticas del Problema Habitacional Argentino—1955/1981*, Cap. I: Aspectos teóricos de la vivienda. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.